



**Calle Teniente Hernández Menor y calle Maestro Caravaca. Instalación gas
(Villena)**

Jesús García Guardiola

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Calle Teniente Hernández Menor y calle Maestro Caravaca. Instalación gas
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Director:	Jesús García Guardiola
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Jesús García Guardiola
Promotora:	Excavaciones y Conducciones García, S. L.
Autorización:	2003/0333-A
Fecha de la actuación:	3/7/2003 – 29/9/2003
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Seguimiento arqueológico

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con motivo de la instalación del gas natural en el casco antiguo de Villena realizamos este estudio arqueológico. Se trata de un trabajo de campo de seguimiento arqueológico de las obras de instalación del gas, en el que hemos hecho una observación directa de los trabajos de zanjado mecánico para recuperar la mayor cantidad posible de material arqueológico e intentar documentar algún resto o estructura. Junto a todo esto, nuestra intención siempre ha sido la de intentar separar en cada momento estos materiales arqueológicos que han ido apareciendo en relación a su unidad estratigráfica, aunque en ocasiones no hemos sido capaces de diferenciarlo, ya que la estrechez de la zanja nos lo impedía (0,50 m), lo que, a su vez, también nos ha impedido realizar una buena documentación fotográfica, ya que la teníamos que hacer desde fuera de la zanja, con los problemas de perspectiva que ello supone, sin olvidar la verdadera razón de fe que supone en ocasiones identificar una unidad estratigráfica en un espacio tan reducido. Todo esto hace que la lectura estratigráfica sea bastante complicada, pero no imposible. Pero, si a todos estos factores negativos comentados anteriormente añadimos la existencia por todas partes de un gran número de zanjas realizadas durante el siglo XX para otras obras, como la instalación del agua potable, alcantarillado,

sin control arqueológico; y ONO con seguimiento efectuado por nosotros, entonces nos encontramos con un subsuelo de las calles del casco antiguo de Villena verdaderamente destruido por complejas redes de tuberías de agua potable, alumbrado público y del alcantarillado, que en muchas ocasiones se han fracturado durante el trabajo de extensión de las zanjas realizadas para la instalación del gas natural. Estas son las principales limitaciones que nos hemos encontrado durante nuestro trabajo, y que ahora resumimos en la dificultad de hacer una seria lectura estratigráfica de los hallazgos que han ido apareciendo, en zanjas de 0,50 m de anchura.

El trazado de las zanjas se ha realizado por uno de los laterales de cada una de las calles: en este caso el extremo occidental de la calle Teniente Hernández Menor y septentrional de la calle Maestro Caravaca, junto a la acera. Nuestro trabajo ha consistido, además de recuperar materiales y de realizar el seguimiento pertinente, en elaborar una serie de croquis de las secuencias estratigráficas de las zanjas, distribuidos uniformemente, con el objetivo de observar la evolución estratigráfica; y el dibujo pormenorizado de los perfiles en los que el seguimiento arqueológico ha dado sus mayores frutos.

Para la calle Teniente Hernández Menor, las zanjas se han realizado a partir de la replaceta situada en esta calle, que se localiza en la parte trasera del ayuntamiento hasta la intersección de esta calle con la de Maestro Caravaca, donde las zanjas han descendido hacia la Corredera. En esta calle se han realizado una serie de zanjas que discurren principalmente junto a la acera occidental, con algún cruce hacia la otra acera: uno situado a la altura de la actual Joyería Esquembre, una zanja que discurre junto al cableado de ONO y otro hacia la calle Padre Oliver. La estratigrafía encontrada en esta zona está conformada en primer lugar por el asfalto (UE 100), seguido de un paquete de hormigón (UE 101), que conforma el preparado del asfalto y que, a su vez, da solidez al pavimento de la calle, y un relleno de zahorra (UE 104) bajo el hormigón, prácticamente sin materiales arqueológicos, que en ocasiones no aparece, observando en estos casos un relleno de piedras medianas sueltas (UE 103). El listado de unidades estratigráficas se completa con una serie de tuberías colocadas desde la década de los cincuenta del siglo XX (de las que no nos interesan sus características), con sus respectivas zanjas rellenas de arenas y zahorras (UU. EE. 107 y 108). Por debajo de estos estratos vamos a encontrar, muy superficialmente, algo verdaderamente sorprendente: el estrato de formación geológica, ya sean las arenas blanquecinas (UE 112) o la propia roca madre (UE 113). De esta calle no se han recuperado materiales

arqueológicos, ante la escasa importancia de la muestra y su cronología bastante reciente.

En la calle Teniente Hernández Menor hemos encontrado, cubierto directamente por el asfalto y sin ningún tipo de tapadera ni indicación que lo señalara, el respiradero de un antiguo minado de origen en los regadíos islámicos. Esta canalización de agua parece mostrar la estructura de los *qanat* islámicos, es decir, está excavado en la roca-estrato geológico y recoge el agua de lluvia y de las fuentes y acuíferos superficiales a través de su largo recorrido, desde la plaza Mayor, donde desemboca, hasta la altura de la calle Rambla Chonga, hacia donde parece iniciarse, ya que cuando se produjo la excavación en esta calle del sondeo del pozo Fisura, apareció este antiguo canal de riego subterráneo. En el tramo que ahora nos ocupa, nos hallamos ante un pozo vertical de unos 25-30 m de profundidad que sirve de respiradero y donde la canalización continúa, todavía con agua, con una cubierta mediante bóveda de cañón, en dirección norte-sur. A todo esto hay que añadir otras evidencias que hemos encontrado, también excavadas en el estrato geológico y que son una serie de pocetas de recogida de aguas negras de planta rectangular y que ya no se utilizan, y que podemos datar entre principios del siglo XIX y mediados del XX. Por otro lado, las zanjas efectuadas por la acera septentrional de la calle Maestro Caravaca han dado los mismos resultados que las efectuadas hace pocos meses con motivo de la instalación del cableado ONO.

De la zona que comprende la calle Maestro Caravaca hemos hecho, al igual que en el anterior seguimiento arqueológico de ONO, una subdivisión debido a la diferente estratigrafía aparecida en cada una de las zonas: en primer lugar, la zona más oriental, donde podemos encontrar sendos solares sin construir a ambos lados, aunque en uno de ellos (el septentrional) esté empezada la obra, donde encontramos un relleno bastante potente de tierra marrón suelta (UE 110), situada bajo el asfalto, hormigón y zahorra superficiales (UU. EE. 100, 101 y 104), con muy escasos materiales arqueológicos y estos muy poco significativos, pero bastante recientes (siglo XIX). Esta UE 110 en ocasiones se apoya directamente sobre la roca madre (UE 113), que en la zona alta aflora a tan solo 30 cm del nivel actual de suelo. Un caso bastante curioso en esta zona es que, el momento en el que se produce la caída, prácticamente en picado, de la roca madre es aprovechado por todo tipo de canalizaciones (agua potable, aguas negras y alumbrado público) para cruzar la calle Maestro Caravaca, encontrando hasta tres tuberías que aprovechan esta situación en la caída de

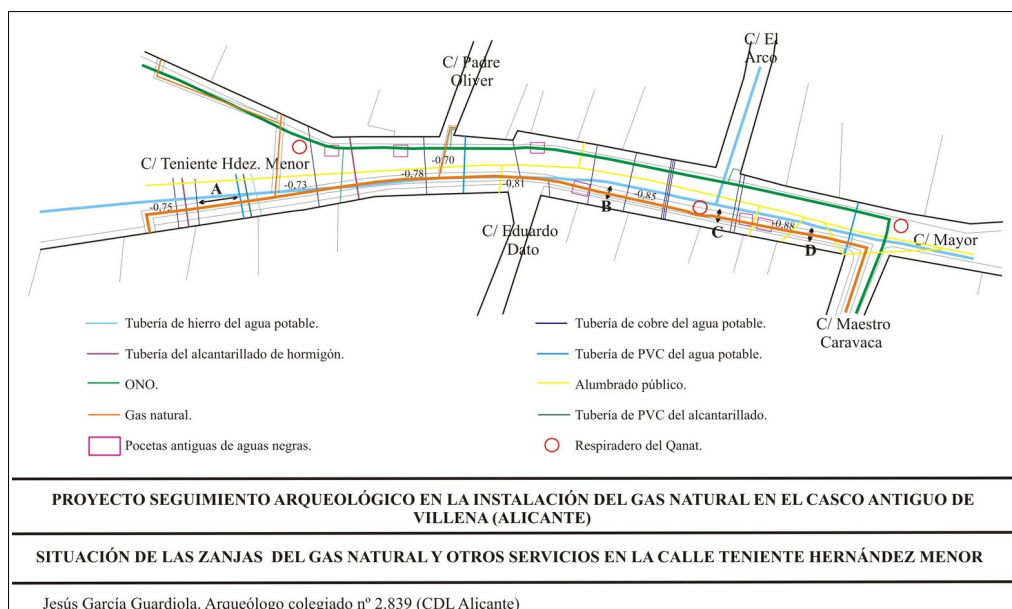
la roca. A partir del momento en el que empiezan a observarse las grandes edificaciones de esta calle a ambos lados, ya en la parte occidental, la estratigrafía va a cambiar totalmente: en este caso nos encontramos con los rellenos de asfalto y hormigón de siempre (UU. EE. 100 y 101), hormigón de un grosor menor a los documentados en el resto, y que presenta por debajo una sucesión de pavimentos de calle única hasta el momento: se trata, en primer lugar, de un empedrado de losetas de piedra caliza de tamaño mediano, de entre 20 y 40 cm de longitud (UE 102); y de un pavimento inferior de tierra batida con cal (UE 114) de unos 10-15 cm de grosor, con un relleno de arenas de color marrón y gravas (UE 115), situado entre ambos pavimentos de calle. Bajo el pavimento (UE 114) encontramos un relleno de tierra marrón oscura muy suelta con bastante potencia, que aparece solo en la parte final del tramo de las zanjas.

Por otro lado, entre los restos hallados durante la excavación de esta calle, lo único que merece la pena destacar es la existencia de nuevas pocetas de aguas negras del siglo XIX a mediados del XX. Se trata de una serie de arquetas-pocetas de planta rectangular y terminación abovedada donde se desalojaban las aguas negras de las casas. En algunas hemos encontrado desagües en su parte superior para que cuando estas rebosaran, las aguas negras salieran a través de un tubo que le comunicaría con la tubería general de aguas negras, situada hacia el centro de la calle. Estas remodelaciones-innovaciones las podemos datar entre los años 40 y 60 del siglo XX, momento en el que se van a instalar las tuberías de aguas negras en Villena.

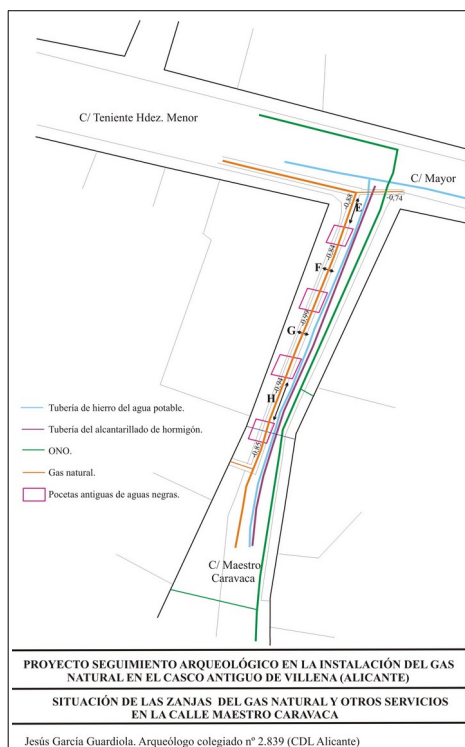
Con todos estos datos, podemos decir que, del seguimiento arqueológico efectuado en la instalación del gas natural en el casco antiguo de Villena, podemos destacar la poca potencia estratigráfica, en general, que nos hemos encontrado en la realización del presente seguimiento, del que antes de comenzar dudábamos de alcanzar en alguna zona el estrato geológico, pero, en cambio, lo hemos alcanzado en prácticamente todos los tramos abiertos, con una potencia que casi nunca sobrepasa los 60 cm de espesor, algo sorprendente para encontrarnos en la zona central del casco antiguo.

Por otra parte, la presencia de un pequeño fragmento de pavimento de calle de tierra batida y cal, que podemos datar entre finales del siglo XVI y el siglo XIX por los materiales recuperados en el seguimiento de ONO, parece indicarnos una fosilización del trazado urbano bajomedieval con respecto al que actualmente se conserva, como ya han comentado algunos autores.

Para terminar, solo queremos decir que sería interesantísima la continuación de seguimientos arqueológicos en las calles del casco antiguo con el objetivo de sacar nuevas informaciones que nos permitan confirmar o rectificar la hipótesis de que el trazado urbano en Villena se encuentra fosilizado desde época bajomedieval hasta la actualidad. Es por ello que futuras intervenciones nos pueden permitir conocer nuevos tramos de calles antiguas, actuaciones que van a seguir sin tener grandes frutos a nivel de hallazgos arqueológicos, pero sí que pueden aportar una muy interesante información acerca del urbanismo bajomedieval villenense y del trazado de sus calles, de ahí su importancia.



Zanjas en calle Teniente Hernández Menor (antigua calle Mayor)



Zanjas en calle Maestro Caravaca



Pocetas de aguas negras en calle Maestro Caravaca